

Chaves, M., Giorgetti, D., Infantino, J. y Mutuverría, M. (2013 en prensa) "Escenas de la experiencia juvenil en la continuidad democrática" en AAVV *A 30 años de la democracia (título provisorio)* La Plata: Fac. de Periodismo y Comunicación Social. Entregado 14/10/2013.

Escenas de la experiencia juvenil en la continuidad democrática

Mariana Chaves
Daniel Giorgetti
Julieta Infantino
Marcos Mutuverría

Grupo de Estudios en Juventudes,
Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad,
Facultad de Trabajo Social, UNLP.
CONICET- UBA- UNTREF

Introducción

A partir de la invitación a participar de esta publicación, nos propusimos describir y explicar algunas de las formas en que las y los jóvenes emergieron en la escena local durante las tres últimas décadas de continuidad democrática. No se trata del resultado de una investigación en particular, ni se presenta con una escritura estrictamente científica, sino de un texto con reflexiones basadas en tres fuentes de conocimiento: nuestras investigaciones individuales y colectivas con jóvenes desarrolladas desde hace más de 10 años, los saberes acumulados en el campo de estudios sobre juventud en el país, y las experiencias personales de atravesar la condición juvenil en distintos momentos de estos treinta años que fueron revisadas para su análisis¹. Quien lea estas páginas encontrará cierta aleatoriedad en las escenas y prácticas presentadas, la imposibilidad de abarcar todas las vidas posibles, la limitación del espacio publicable y nuestras propias limitaciones son las únicas justificaciones que podemos alegar².

¹ Los y las autoras tienen diferentes edades biológicas, separados aproximadamente por 5 años entre cada uno, lo que, sin haberlo pensado previamente, ofreció un panorama interesante de experiencias juveniles con diferencias temporales, territoriales, de género, de estilos y en menor medida de clase.

² Por ejemplo se encontrará un mayor desarrollo de la cuestión cultural y política que de las dimensiones educativas o laborales.

La propuesta de un libro para recordar que llevamos 30 años de continuidad democrática nos llevó a hacer historia. Una historia de cómo se había resuelto la cuestión juvenil en distintos escenarios de época. Una historia en la que hemos sido parte, a veces como niños, otras como jóvenes y otras como adultos. Los cuatro autores de este texto nacimos en años y momentos distintos, lo que nos permitió abarcar con nuestra experiencia juvenil el inicio de la democracia con su período transicional, la primavera alfonsinista, la hiperinflación, la vuelta a las calles, el hambre, la desocupación, el gobierno menemista, las privatizaciones, las luchas estudiantiles y obreras, las prácticas culturales, el circo, la murga, los recitales, las raves, el estudio, casamientos, separaciones, nacimientos, De la Rúa, el 2001, Duhalde, Puente Pueyrredón, más música, el kirchnerismo y su década ya pasada. Estas imágenes fueron un punto de partida para pensar la composición del texto, para ubicarnos como emergentes de época pero evitando quedarnos en la experiencia personal; sin embargo es probable que nuestra perspectiva de clase, estilos culturales y territorios de vida hayan conducido la mirada. Desde estas posiciones este es un texto local, que no habla de lo general sino de algunas singularidades. No se trata de una autobiografía a ocho manos, pero nuestras biografías son partes que se entrelazan con una mirada sistemática sobre las formas de lo juvenil en el presente y en el pasado.

El capítulo se organiza en tres *escenas* (término que retomamos de "El poder en escenas" de George Balandier, 1994): 1) los cortos ochenta (1983-1989); 2) los noventa (1990-2001); y 3) los dos mil (2002-hoy). Y una última sección que oficia de tiempo utópico abarcando una sistematización de regularidades del pasado y algunas palabras sobre el por-venir. Nos proponemos poner en escena la experiencia juvenil en esos tres momentos históricos y reconstruir el escenario donde esas experiencias fueron posibles. En este sentido, tanto la noción de generación de Pierre Bourdieu (1998) como la perspectiva genealógica de Michel Foucault (1992) son nuestras guías, claro que frente a semejantes autores lo nuestro solo intenta ser una buena representación.

Escena 1: los cortos ochenta (1983-1989)

Por eso, en aquellos primeros días de democracia, yo hacía lo que hacía: abría los ojos, como un pez abre la boca, para devorarme todo y cantaba canciones en voz alta y escuchaba en los bares que se hablaba de política y miraba en las paredes los afiches de Alfonsín y los avisos de los recitales

en Obras. Dentro de mi elementalidad, me daba cuenta de que algo pasaba en las calles. Ese algo era como un misterio indecible, pero esperado por mí desde siempre. Ese algo era la democracia recién nacida. ("Aquellos dulces años de la primavera alfonsinista". Testimonio de Ulises Naranjo, publicado el 1 de Abril de 2009 en <http://www.mdzol.com/nota/115832>)

La juventud actual se encuentra en un país pobre, cuyo proceso de estancamiento es muy difícil revertir debido a la caída de los precios de las exportaciones de los productos tradicionales argentinos; a la pérdida de sus mercados tradicionales todavía no compensada plenamente con la conquista de otros nuevos; a la existencia de procesos inflacionarios descontrolados hasta hace poco tiempo, con la consecuente pérdida de confianza en una economía productiva y la búsqueda de grupos y clases sociales. Este nuevo país pobre tiene además aproximadamente un 40% más de población que hace 20 años y una deuda externa de 48 000 millones de dólares, antes inexistente. Los jóvenes son los principales herederos de esa pobreza y son también potencialmente uno de los actores sociales de su superación. (Braslavsky, 1986:41)

El fin de la dictadura y la transición democrática marcaron los años ochenta. Ese cambio político inundó la interpretación de la época y a muchos les impidió -por un tiempo-, ver la eficacia que había logrado el proceso de concentración económica desarrollado por la dictadura y que marcaría el inicio de un nuevo ciclo para el país y su régimen social de acumulación (Nun, 1987). En el marco internacional, los años 80 indicaron un repliegue a posiciones conservadoras, la crisis de la deuda latinoamericana y la profundización de las políticas neoliberales que serían formuladas con más precisión al final de la década³.

La recuperación de la democracia en Argentina permitió reconstruir espacios de participación política y social, muchos de ellos de neto corte juvenil⁴, dando lugar a lo que se conoció como la "primavera alfonsinista". El presidente Raúl Alfonsín llegó al gobierno con un importante apoyo electoral y puso en marcha un programa que apuntó a la recuperación económica, los derechos humanos y la renovación del modelo democrático (con la construcción de una nueva institucionalidad y el control de otros actores como sindicatos y empresarios)⁵. Los resultados fueron dispares y, en la segunda etapa de su

³ En el denominado "Consenso de Washington", a partir de 1989. Para profundizar en análisis de los cambios y continuidades de la década se recomienda Cavarozzi (1996).

⁴ Un buen recorrido de los movimientos estudiantiles secundarios de la segunda mitad del siglo XX se encuentra en Manzano (2011).

⁵ Entre otras medidas con rasgos institucionalizantes, el gobierno radical planteó una reforma de las relaciones laborales y una intervención sobre los sindicatos que utilizó el concepto "democracia sindical", el control de los militares y el enjuiciamiento de quienes actuaron en la Dictadura, la reforma educativa a través de un "congreso pedagógico nacional" y una serie de medidas puntuales, que le ganaron la oposición de la

mandato capituló frente a los militares y al poder económico. Las expectativas que amplios sectores de la población habían colocado en el partido radical se vieron confrontadas con nuevas frustraciones por las dificultades para reconstruir el tejido social en un contexto inflacionario de 1989, y también, para un sector de la población por retroceder en una política de derechos humanos que había dado los primeros pasos en el camino de la justicia (leyes de Punto Final en 1986 y de Obediencia Debida en 1987).

En un contexto de reactivación de la participación en el espacio público los y las jóvenes fueron también parte, y en algunas oportunidades la parte más visible. Se reorganizaron -o salieron de la clandestinidad- las juventudes de distintos partidos políticos, volvieron a la actividad centros de estudiantes universitarios y secundarios, crecieron grupos juveniles en diversos espacios institucionales, y se multiplicaron expresiones artísticas ligadas a la juventud. Entre las experiencias militantes resultaba visible la del partido gobernante donde las distintas facciones de la juventud eran caracterizadas en una revista de la siguiente manera:

Igual que el peronismo hace 10 años —pero también con características distintas— el presidente de los argentinos se ve "apurado" por los encuadramientos juveniles que quieren ponerle al gobierno su propio ritmo y su propio techo ideológico [...] las líneas más importantes que se mueven entre bambalinas en la JR suman casi media docena, pero la más importante de todas es la Junta Coordinadora Nacional. (Revista Somos, "Juventud Radical, ¿la JP de Alfonsín". 23 de Marzo de 1984).

Este medio no dejó pasar la oportunidad de establecer un vínculo con la experiencia democrática previa a la dictadura, en cuanto al papel que tuvo la juventud en su participación en la toma de decisiones y las "presiones" que ejercieron a sus líderes políticos. El terrorismo de Estado ya había sucedido, y después de esa experiencia de violencia y muerte ningún discurso sobre lo juvenil y la política podía no estar adjetivado, argumentado o justificado. Titular "¿la JP de Alfonsín?" fue reubicar en una matriz de sentido previa de la cuestión juvenil a la nueva juventud, intentando homologar esas prácticas, enlazar imágenes culturales y pretender conducir la representación de la juventud organizada en la política hacia el mismo destino que la juventud política previa, aunque fuera de otro tinte partidario. Los fantasmas del terror joven subversivo no iban a dejar de ser agitados. La memoria colectiva los guardará y sacará a pasear de vez en cuando. Como han indicado Lorenz (2006) y González (2013) para el período 1980-83 la

Iglesia Católica en su conjunto, además de las medidas económicas que tensaron su relación con los grupos de poder. Entre otros autores, se puede consultar Pucciarelli (2006).

tríada representacional: enemigos, heroicos e indiferentes fueron las imágenes desde las cuales clasificar e intentar gobernar en términos de biopolítica a las prácticas juveniles.

En las universidades se vivió la apertura del ingreso, que se tradujo en un aumento sustancial de la matrícula, y un proceso de “normalización” a cargo de funcionarios designados por el gobierno nacional. En algunos casos se fueron reincorporando docentes cesanteados durante la dictadura y se abrieron nuevas cátedras y carreras. Se fortalecieron los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina, donde predominó la conducción de Franja Morada (rama universitaria de la UCR), por ejemplo en UBA, UNC y UNLP.

Los espacios del arte y las expresiones culturales también revivieron o se hicieron más visibles. En parte, esto se debió a una política cultural específica del gobierno radical que expresó la necesidad de crear un cambio cultural y apoyó económicamente a diversos emprendimientos. Pero también se trató de una apertura después de los años de censura y “listas negras”, y su análisis debe entenderse en relación con las complejas variables del discurso político-cultural de los años 80. La promoción de espacios de apertura participativa, tanto desde un discurso que exaltaba los valores del estado democrático, fomentando la participación ciudadana, como desde nuevas formas de intervención estatal en la sociedad civil, serán una marca característica de los primeros años de la postdictadura (Winocur, 1996). La libertad como valor fundamental, luego de años de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, presentó un terreno fértil para la experimentación y la innovación artística, así como para la utilización del arte como espacio de resistencia y trasgresión.

Los grandes debates desarrollados por esos años en los medios de comunicación, en los ámbitos académicos y en las agrupaciones políticas ponían al autoritarismo y a la democracia en el centro de sus reflexiones. De este modo, la metáfora que condensó los deseos de cambio se expresó en la oposición entre autoritarismo y democracia (Enrique, 2010), pero la apelación al cambio democrático, la participación ciudadana y la libertad encontró resistencias que pretendieron la conservación del statu quo.

Crear que en los ochenta la llegada de la democracia bastó para instantáneamente borrar la rigidez y opresión cotidiana de los argentinos sería caer en simplificaciones infantiles. Todavía los cadáveres andaban entre nosotros y el aire estaba impregnado de miedo. La palabra trasgresión aplicada a cualquier hecho artístico,

además de resquemores y sospechas, podía asociarse directamente con el desafío al que nos enfrentábamos los jóvenes creadores de la época: el ejercicio de la libertad (Alejandro Urdapilleta en: Gabin, 2001: 5).

En este sentido, ese aire impregnado de miedo continuaba colocando a los jóvenes y a las cualidades trasgresoras de sus prácticas en un espacio de riesgo en donde la libertad no podía ser confundida con “permisividad excesiva”.

En una suerte de “destape criollo”, que algunos emparentaron con el de España luego del franquismo, las ciudades se llenaron de nuevos lugares y experimentaciones artísticas (música, plástica, teatro, performances). Se multiplicó el consumo de sustancias ilegales como la cocaína, y se reprodujeron fanzines, publicaciones y radios alternativas. Las libertades sexuales y los derechos individuales fueron un tema clave, marcados por las discusiones de la ley de divorcio finalmente sancionada en 1987. Al mismo tiempo, las prácticas sexuales fueron alcanzadas progresivamente por la sombra del HIV-SIDA que se haría significativa hacia el fin de la década.

Las juventudes eran los protagonistas principales en estas cuestiones. Es que, al tiempo que se percibía un cambio de época, la cuestión juvenil se multiplicaba en imágenes reproducidas por los medios de comunicación y reconocida por referentes sociales y políticos. Con un dossier destinado a analizar el tema, la revista *El Porteño* denunciaba el discurso del poder que estaba detrás del imaginario, y planteaba que los jóvenes asociados a las marcas y al consumo se habían convertido en un signo más:

...ya no es un consumidor, es él también, un signo más: un signo-mercancía, que es vendido y vuelto a revender incansablemente por el aparato de los medios y sus prolongaciones, y que es consumido por sus semejantes, en una indetenible multiplicación de la relación difusivo-consumística (es decir, sin consumación, en la angustia perenne de la no satisfacción, por carencia o por indiferencia, de la que no se quiere salir.” (Blaustein, E. “Bienaventurados los sosos”, en *El Porteño* N° 61, enero 1987)

Como construcción mediática y social, la trama de representaciones excluía la realidad que mostraban las estadísticas, donde el 30% de los jóvenes estaba bajo la línea de pobreza (con mayores índices en el norte del país) y desconocía los condicionantes estructurales que definían las características diversas de la juventud argentina. La acción social desplegada por el Estado no alcanzó para reforzar el tejido social y superar las condiciones de hambre y exclusión que vivían muchos barrios populares, algo que se agravó con los problemas económicos y la hiperinflación del final del gobierno.

Para reconocer las heterogeneidades y desigualdades, también se deben tener en cuenta las diferencias geográficas regionales, las que se daban entre los jóvenes de medios rurales con respecto a los habitantes de las ciudades, las particularidades de los pueblos originarios y la diversidad de géneros. Los censos se encargaban de confirmar la tendencia migratoria⁶, señalando que 450.000 jóvenes se habían trasladado a ciudades, y especialmente al Gran Buenos Aires.

La música fue un vehículo privilegiado en la expresión y en las imágenes de la juventud de esta época como lo ha sido siempre desde la amplificación de la industria cultural para y desde los jóvenes. Por ejemplo, en términos de espectáculos a lo largo de la década, se percibe un cambio entre la casi clandestinidad de la dictadura, cuando los recitales eran espacios de resistencia social y terminaban con expresiones de protesta, como el cantito “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”, hasta la formalización de espacios, el reconocimiento gubernamental y las aristas comerciales que algunos grupos comenzaron a aceptar. En ese proceso, se advierte la masividad de algunos shows y la identificación que experimentaban ciertos sectores juveniles, en un juego de apropiación del público y demanda de autenticidad a los artistas que la mística de los recitales proveía. Si bien el detalle excede este capítulo, cabe mencionar a artistas significativos del momento en el campo del rock: Charly García (inicialmente con el grupo Seru Giran), Luis Spinetta, Pedro y Pablo, León Gieco, Juan Carlos Baglietto, Fito Páez; en una vertiente más pop, Los Twist, Soda Stereo, Virus, Los Abuelos de la Nada entre otros; y con estilos más acotados y que desconfiaban de los espacios multitudinarios y la participación en festivales se destacan Sumo y, particularmente, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (que se masificará en la década siguiente).

Los espacios alternativos mezclaron expresiones artísticas innovadoras con música y fiestas en todas las ciudades pero, en consonancia con la centralidad porteña de nuestro país, los espacios de la Ciudad de Buenos Aires se convirtieron en referencia: el Centro Parakultural⁷ y Cemento, posteriormente Nave Jungla, Ave Porco o Morocco. La prensa alternativa se pobló de fanzines y revistas. Algunas de las más visibles fueron El Porteño

⁶ Censo 1980 se puede consultar en http://www.estadistica.gov.ar/?i=descargas&num_confirm=30

⁷ El Parakultural es evaluado como referencia obligada del teatro “under” de los años 80’, espacio emblemático en el que se gestaron grupos y estilos característicos de lo que algunos llamaron también Teatro Joven (Trastoy, 1991; Gabin, 2001).

(con un eje de crítica política y cultural), *Expreso imaginario* (sobre música), *Mutantia* (orientada a ecología y conciencia planetaria) y la provocadora *Cerdos y Peces*. En estas publicaciones aparecían otras imágenes de jóvenes:

“¿Los jóvenes? ¿Por dónde los hemos visto transitar durante estas últimas dos décadas? Muchos por las sendas de la moda (cheta, rockera, playera, bailadora, motocicleteadora), algunos por los laberintos del patoterismo y la delincuencia, otros por el espejismo de la droga y otros por la utopía de la lucha armada. Ninguno de ellos ha ido a parte alguna, salvo al cementerio A los jóvenes se les cobra el precio más de una vez. Porque ser joven en la Argentina – aunque no está escrito en parte alguna – es un estigma”. (Grinberg, Miguel "Carta Abierta a la juventud acosada" en Revista *Mutantia*, 1981 p 14-16)

O daban espacio para la denuncia de las prácticas policiales contra jóvenes, que fueron una de las formas de continuidad de la violencia institucional contra el sector. En este sentido, vale recordar la masacre de Ingeniero Budge donde tres jóvenes fueron asesinados en un caso de “gatillo fácil” en mayo de 1987.

Fue en los ochenta que se produjeron los primeros estudios sistemáticos sobre juventud argentina⁸, que criticarían el uso mítico de la juventud y la reducción que se hacía en la época, ya sea para considerarlos despreocupados y ociosos, desocupados y peligrosos o responsables de un porvenir mejor⁹.

Esta década corta desembocó en la crisis económica y política de 1989, con la hiperinflación y el “golpe económico” de febrero de ese año que determinaron la entrega adelantada de la presidencia al recientemente electo Carlos Menem. Para algunos investigadores “1989 marca un momento de quiebre respecto de las expectativas construidas en torno a la posibilidad de consolidar un modelo estable de democracia y bienestar social que resuelva la cuestión social pendiente y abierta por la dictadura” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008: 46). Con el presidente Menem se registra la llegada de otro partido político de peso nacional, el Justicialismo, y una etapa de cambios de corte neoliberal que modificarán la política, la economía y el Estado.

Escena 2: los noventa (1990-2001)

⁸ En particular, el texto de Cecilia Braslavsky (1986). En otro registro más acotado, Eroles (1982).

⁹ Para un estado del arte de los estudios en juventud ver Chaves (2009).

Nuestro país ha recorrido rápidamente etapas que condujeron desde la esperanza -reinicio de la democracia- hasta el pesimismo; las modalidades de la política, la exclusión laboral junto con la depresión económica y la escasa inversión educativa, la erosión en la práctica de los derechos ciudadanos, la incertidumbre y la inseguridad plantan a los que hoy son jóvenes -nacidos y educados durante el proceso militar- un panorama en el cual a un presente excluyente se agrega un creciente escepticismo respecto del futuro. Los jóvenes descreen de las formas en que tradicionalmente la política propuso oportunidades de participación y transformación; su acción política, fuertemente rebelde, carece de organicidad y compromiso militante, es esporádica y circunstancial, más que en el orden de la transformación política se mueven en el plano de la transgresión estética y la rebelión simbólica, se muestran escépticos y desconfiados, poco alentados frente a desvaídas promesas que aún subsisten; sin haber logrado sustituir las utopías que movilizaron a generaciones anteriores, manifiestan poco entusiasmo por participar en la construcción del porvenir. (Mario Margulis, 1996:11)

*Ya sufriste cosas mejores que éstas
y vas a andar ésta ruta, hoy, cuando anochezca.
tu esqueleto te trajo hasta aquí
con un cuerpo hambriento, veloz.
y aquí, gracias a dios!
uno no cree en lo que oye.
Ángel de la soledad
y de la desolación,
preso de tu ilusión vas a bailar,
a bailar...bailar.
Es tan simple así
(no podés elegir)*

claro que no siempre, ¿ves? resulta bien
(Un ángel para tu soledad. Patricio Rey y sus redonditos de ricota. 1993. Lobo Suelto Cordero atado. Vol. 1)

yo sabía, yo sabía, a Bulacio lo mató la policía.
(Consigna cantada en movilizaciones y recitales con posterioridad al asesinato del joven Walter Bulacio el 26/4/1991)¹⁰

Los años 90 se caracterizaron por la aplicación de políticas de clara orientación neoliberal, afines a lo que sucedía en otros países, impactando en exclusión y pobreza para un sector importante de la sociedad argentina. Estas políticas irán conduciendo al desempleo masivo, a la profundización de las desigualdades sociales y culturales, y a la pauperización de gran parte de la clase media, consolidando lo que autores como Estela Grassi ha llamado “la otra década infame” (2004).

¹⁰ Para un análisis del caso en términos de juventud y violencia institucional ver Tiscornia (2007), también la página de la CORREPI <http://correpidifusion.blogspot.com.ar/>

En este período se derrumbaron las condiciones socioeconómicas que posibilitaban, en cierta medida, el funcionamiento de apuestas tradicionales a la carrera laboral –momento de esfuerzo y formación académica o en un oficio- que garantizaría luego una posición social “merecida” relacionada al trabajo estable para el resto de la vida. “La Argentina era un país meritocrático”, plantea Gabriel Kessler (2000) en su análisis del empobrecimiento de los sectores medios argentinos en la década de 1990. El quiebre de esta “meritocracia” es una de las claves de lectura más difundida sobre la crisis de la clase media, y el núcleo de la experiencia es el fracaso de esta estrategia de ascenso social. La pobreza, que en la Argentina había sido predominantemente de transición (muchos pobres podían efectivamente imaginar y apostar a un proceso de ascenso social en la primera mitad del siglo), se vuelve estructural. Esto se relaciona con la instalación de un modelo de Estado neoliberal que se retrae en su función de garante de derechos y con los cambios en el mercado laboral: puestos de trabajos inestables, mal remunerados, sin beneficios sociales, principalmente en el sector informal de la economía. Esta situación afecta fundamentalmente a las franjas de menor calificación e ingreso.

El desempleo, que a principios de los 80 abarcaba un 2% de la población, alcanza un 8% al final de esa década, para llegar a picos de 18 a 20% a finales de la década del '90 y a mayores niveles a principios del nuevo milenio, colocando al país con una brecha de desigualdad sin precedentes, excluyendo especialmente a trabajadores jóvenes, y consolidando un sector social para el que nunca existió la posibilidad de un empleo estable ni las expectativas reales de progreso y ascenso social (Svampa, 2000; Kessler, 2000; Lvovich, 2000; Míguez, 2004; Chaves, 2005, 2009).

En paralelo a la marginación de los jóvenes del acceso a la cobertura de derechos fundamentales -trabajo, educación, salud, etc.-, se fueron consolidando miradas estigmatizadoras sobre algunos de ellos, fortaleciendo la construcción hegemónica de la “juventud como eterno problema”. Así, los jóvenes fueron retratados, dependiendo del caso, como “pibes chorros”, “víctimas”, “drogadictos”, “desviados”, “apáticos-apolíticos”, “consumistas”, “individualistas” (Infantino, 2008). En esta coyuntura los jóvenes se convirtieron en “los sospechosos” por excelencia pero con un contenido ligado a la delincuencia, la pobreza y el “bardo”, a diferencia de la sospecha de participación política con la que se los leía en los setenta.

En líneas generales, la tendencia a considerar a los jóvenes como sujetos potencialmente peligrosos, ha marcado históricamente tanto las miradas y las intervenciones sobre los jóvenes como el desarrollo de las políticas de juventud. Desde los modelos preponderantes en la década de 1950 tendientes a la "ampliación de la escolaridad y del uso adecuado del tiempo libre", pasando al "control social de sectores juveniles 'movilizados'" en los años '60 y '70, y luego al "modelo de enfrentamiento a la pobreza y la prevención del delito" característico de los ochenta (Pérez Islas, 2002; Abad, 2002) toda Latinoamérica estuvo signada por políticas de juventud destinadas a "encauzar" y "normalizar" (Foucault, 2001) conductas de una población representada homogéneamente como "riesgosa".

En nuestro país, en los años '90 se agudizan estas representaciones sociales de peligrosidad juvenil, ampliamente reforzadas por los hegemónicos medios masivos de comunicación. Como nos indican Szulik y Kuasñosky

Para ser sospechosos ni siquiera es necesario manifestar síntomas de peligrosidad y anomalía, basta representar algunas particularidades que se han constituido en factores de riesgo. Cuestiones como la inserción insuficiente en el sistema de educación formal, la circulación por el mundo marginal del trabajo, el hecho mismo de ser jóvenes, contribuyen a forjar una idea sobre la juventud en la que se enfatizan determinados aspectos negativos" (Szulik y Kuasñosky, 2000: 228).

Es la época de las razzias policiales sistemáticas en las que la sola apariencia juvenil era justificativo para la detención. Y si a esa apariencia juvenil se le anexaban color de piel oscuro, vestimenta específica vinculada estereotipadamente a los sectores populares o hasta tener domicilio en una villa miseria, la detención podría implicar mayores abusos en manos de la fuerza de seguridad por aquella época nombrada como "maldita policía". Tan sólo pensemos que la década comienza con la muerte de Walter Bulacio en manos de la policía después de su detención arbitraria e impune en un recital de una de las bandas de rock ícono de la década: Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (ver nota al pie 11).

En este sentido, la retracción del Estado en su función de garante de derechos propia del neoliberalismo se conjugó con una mayor intervención del mismo en su función punitiva y represiva sobre todo hacia los jóvenes, dando continuidad -sin dejar de reconocer las diferencias- a la forma de relación del Estado con los jóvenes en términos de violencia institucional. Esta puede considerarse una de las bases para consolidar el descreimiento

en el funcionamiento de las instituciones que expresa el discurso juvenil de la época y abarca tanto al ámbito legislativo como al judicial. Se manifiesta en particular respecto de “la policía”, con quien muchos jóvenes mantienen una relación basada en la alteridad radical, es un otro oponible al que hay enfrentar y que los enfrenta (Chaves, 2009), y llegará al 2001 con la expresión del “que se vayan todos” abarcando todo tipo de ejercicio de la política en cargos públicos en tanto representación del estado, algo que cobra su imagen ícono en la huida del presidente de la Nación en un helicóptero, desde el techo de la casa presidencial, mientras el pueblo se manifestaba contra su desgobierno en la plaza.

La idea de escepticismo que marcó la época también se verá plasmada en la desvinculación de los jóvenes de ciertas búsquedas reivindicativas de transformación a través de los canales y las instituciones consolidadas por la modernidad como “políticas”. Esta marca epocal llevó no sólo a homogeneizar y culpabilizar a “la juventud” desde la idea de despolitización, desinterés y pasividad juvenil de los ‘90¹¹, sino también a invisibilizar la inauguración de “nuevos” espacios políticos, entre los que se destacaron los ámbitos ligados a la expresividad y la cultura (Chaves, 2005; Infantino, 2012), y también la participación juvenil en movimientos sociales emergentes, desde Movimientos en defensa de los Derechos Humanos a Movimientos de Trabajadores Desocupados (Vommaro y Vázquez, 2008; Pita, 2010; MTD Aníbal Verón, 2003, 2004; Pacheco, 2004, 2010).

Cabe destacar que gran parte de la lectura estigmatizadora de las prácticas juveniles de los ‘90 como despolitizadas, se asienta en cierta connotación de “la política” y “la participación” que asume que son los jóvenes de los ‘60-‘70, comprendidos generacionalmente, los íconos de la preocupación e incidencia juvenil en la sociedad (Aguilera Ruiz, 2005; Chaves y Nuñez, 2012). Es decir, los sentidos vinculados al “deber ser” de la participación política estarían predefinidos por el modo -también estereotipado- en que participaban las generaciones previas. Es esta mirada la que asentó la invisibilización de lo que los jóvenes de los ‘90 efectivamente hacían, que en parte

¹¹ Algunos de los enfoques clásicos en torno a la conceptualización de proyecto político y acción colectiva, han centrado prioritariamente su mirada en aquellas formas de participación formales, explícitas, orientadas y estables en el tiempo. Consecuentemente, se reconocía sólo como cultura política aquellas representaciones y formas de acción formales y explícitas. Este tipo de intelección ha provocado que las grupalidades juveniles, efímeras, cambiantes, implícitas en sus formulaciones, sean leídas como carentes de un proyecto político. Paulatinamente y en relación con los estudios sobre nuevos movimientos sociales, aparece en la literatura sobre juventud una revaloración de lo político, que deja de estar situado más allá del sujeto, constituyendo una esfera autónoma y especializada; y adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar (Reguillo, 2000).

consistió en resistir el avance de unas políticas públicas que venían a arrasar “con todo”. Recordamos la frase que, inaugurando el proceso de las cuestionadas privatizaciones, sentenciaba el “primer mandamiento del decálogo menemista” pronunciado en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno por el entonces ministro de Obras y Servicios Públicos Roberto Dromi: “Nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del Estado”.¹²

Las "Marchas de la resistencia"¹³ pueden considerarse como un símbolo que condensa el clima de época para los sectores más politizados: resistir a la impunidad de los genocidas frente a los crímenes de lesa humanidad apañada por el Estado; resistir al embate de las políticas neoliberales que subsumían a la argentina en la miseria, el hambre, la desocupación; resistir ante una cultura de “pizza y champan”, de frivolidad, consumismo e individualismo; resistir frente al discurso de incapacidad del Estado para cubrir derechos fundamentales. Y podríamos seguir hilvanando puntos de colectivización resistente citando marchas piqueteras, estudiantiles, docentes. Ilustraremos con una reflexión donde Laura Kropff discute a través de un recuerdo personal, con la versión que retrata a la juventud de los '90 como atomizada por el discurso del “no te metás” y por el “neoliberalismo individualista”:

Pensaba en todas las veces que salimos a la calle en la década del noventa, a veces solos, a veces en marchas multitudinarias, para defender la escuela pública. Me acordé especialmente de una escena en el año 1994. Era (...) el año de las grandes marchas contra la Ley Federal de Educación. Varias veces fuimos a abrazar el Congreso para que la ley no se votara. Una de esas veces (...) cuando llegamos al Congreso, la policía había cortado las bocacalles en tres cuadras a la redonda alrededor del Congreso para evitar nuestro abrazo. ‘Vamos abrazarlo igual’ decía el rumor, ‘aunque tengamos que abrazar toda la ciudad de Buenos Aires’. (...) La decisión era no dejar pasar a nadie, pero había gente que no tenía nada que ver y quería pasar. Era ridículo y violento. Teníamos que salir de esa situación sin renunciar a nuestra demanda. Entonces decidimos tirarnos en el piso. Todos los que tapábamos esa bocacalle nos tiramos en el piso, y cuando nos pasaban por encima gritábamos “¡Pise a la educación pública señora, señor!” (...) No creíamos realmente que fuéramos a tener éxito. El neoliberalismo se lo estaba comiendo todo. Éramos escépticos, muchos de los nuestros estaban al borde

¹² Frente a una nueva crisis cíclica del capitalismo -crisis de acumulación de capital- organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, comenzarán a lanzar sus programas de ajuste estructural. En éstos se integraban diversas áreas de reforma política, agrupadas en lo que más tarde se conoció como “el Consenso de Washington” (Murillo, 2006). Aquí comienza a diagnosticarse como motivo central del “retraso” o “subdesarrollo” de los países pobres al “excesivo crecimiento” de las instituciones estatales. Las llamadas *Reformas de primera generación* impulsadas por el Banco Mundial a comienzos de los 90’, generan un corrimiento de las funciones estatales hacia el mercado, como ente regulador por excelencia. Se buscaba de esta manera desvincular lo público de lo estatal transfiriendo las obligaciones de Estado al sector privado y/o a la sociedad civil. Las políticas de privatizaciones impulsadas al comienzo de la década menemista, son uno de los ejemplos más acabado de este proceso (Infantino, 2012). El anuncio citado puede verse en: <http://www.youtube.com/watch?v=nVUu0vT1Tuk>

¹³ Marchas organizadas desde 1981 por las Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo.

del nihilismo, ninguno con formación política, ningún “cuadro”. Pero estábamos ahí de espaldas al Congreso, pensando: no sé nada, no sé para dónde va esto, pero sé que esto que tengo a mis espaldas (lo que quedaba del estado) no lo van a tocar. Con ese escepticismo, esa ignorancia y esa testarudez salimos a la calle por una década, mientras todo se venía abajo” (Kropff, 2008: 220,221).

Hubo mucha fuerza creativa para resistir, generalmente perdiendo, sin lograr cambiar las condiciones objetivas de explotación, pero intentando y luchado desde la participación barrial, territorial, cultural, desde donde se podía. Porque la avasalladora fuerza del discurso individualista tuvo también como contraparte la organización colectiva y la autogestión y florecieron ámbitos de interacción entre diferentes actores sociales (artistas, docentes, trabajadores sociales, antiguos militantes, actores individuales “comprometidos”) reunidos en comedores, salas de salud, centros culturales, organizaciones de base, formales e informales, comunidades eclesiales, organizaciones no gubernamentales, entre otros (Svampa, 2005), con una innegable presencia juvenil.

A lo largo de los noventa, los jóvenes también irán consolidando ámbitos para la conformación identitaria en vínculo a prácticas culturales que implicaron ciertas innovaciones y/o continuidades en relación a la década anterior. En esta línea, cabe destacar particularidades en las prácticas juveniles vinculadas al rock y fundamentalmente a cierta innovación en las formas de producción, circulación y consumo de un rock con el que jóvenes de barrios populares comienzan a identificarse. Ese rock “chabón” o “barrial” definido, entre otros aspectos, por una ampliación y desplazamiento de las bases sociales, demográficas y culturales de la producción y consumo del mismo (Semán y Vila, 1999; Vila, 1995) encontrará espacio para un discurso que los autores citados caracterizarán como neo-contestatario.

No era, en todos los casos, un rock de pretensiones políticas, al menos de pretensiones políticas concientes y dirigidas de forma sistemática a objetivos políticos. Lo que si hacía era reivindicar el mundo que quedaba atrás en el marco de una reestructuración social políticamente comandada, y su apego a los ‘buenos viejos tiempos’ tenía valor político de resistencia que, antes que declamarse o proyectarse como tal, se actualizaba en la veneración de un tiempo que el resto de la sociedad comenzaba a denostar. En este contexto, el rock chabón era “contestario” de una forma diferente a lo que lo había sido el rock de los años 1970. En vez de asumir una postura anticapitalista, daba cuenta de la nostalgia por una fase en la que los más pobres al menos tenían trabajo y patrones” (Semán, 2006:68).

Más allá de pensar en las particularidades de un nuevo tipo de rock, los años '90 se destacaron por una prolífera producción musical con bandas que alcanzaron masividad

como Divididos, Las Pelotas, La Renga, Los Redonditos de Ricota, Los Piojos, Bersuit Bergarabat, Los Pericos, Massacre, Ataque 77, Los Fabulosos Cadillacs, Los Caballeros de la Quema, Catupecu Machu, por nombrar algunas. En la música muchos jóvenes asientan sus adscripciones identitarias en vínculo con el barrio, el equipo de fútbol y la esquina de sectores populares y medios.

Del mismo modo que el rock protagonizó la década de los '90 con una adscripción a lo barrial, hubo otros dos escenarios musicales incipientes que fueron protagonistas de la década. Por un lado, los y las jóvenes de clase media (y en menor medida de sectores populares) que suscribieron a la escena de música electrónica que se instaló en Argentina en ese período viviendo un momento de alta visibilización con las primeras *raves* en los bosques de Palermo en Ciudad de Buenos Aires (y también en distintos puntos del país) con aglomeraciones de cientos de miles de jóvenes que adscribían identitariamente a la escena de Djs. Por otro lado, los y las jóvenes de sectores populares que producían y consumían cumbia "villera", un subgénero musical cuyo nombre es discutido por sus protagonistas, que surgió con nuevas bandas de músicos que recrearon la "movida tropical" e instalaron un nuevo sistema de bailantas. Las letras de sus canciones narran a la experiencia juvenil en la pobreza luego del desmadre de los noventa y el desfundamiento de las instituciones estatales, pero también siguen contando sobre los amores, la sexualidad y los amigos. Ambos grupos de jóvenes fueron estigmatizados desde ciertos sectores de la opinión pública recreando la idea de *no future*, la despolitización y el empobrecimiento cultural. Los elaboradores de discursos sobre el otro juvenil se autocomprobaban en su propia ideología: la juventud estaba perdida, y por supuesto ellos (y la sociedad) nada tenían que ver con esta situación.

Diversas investigaciones, sobre todo desde disciplinas que no habían sido las tradicionales en el campo de estudios sobre juventud¹⁴, comenzaron a analizar la vida cotidiana de los jóvenes en esta década yendo más allá del tradicional interés por su relación con el estudio y/o el trabajo. Se indaga entonces en prácticas culturales, deportivas o de esparcimiento en las que muchos jóvenes anclaban sus pertenencias. Desde el ya mencionado rock barrial a la ocupación de espacios públicos (Szulik y Kuasñosky, 1993;1994; Saraví, 2004; Chaves, 2010); el fútbol (Alabarces, 1996, 2000, 2005; Garriga, 2005); la cumbia villera (Cragolini, 2004); los artistas callejeros circenses

¹⁴ Estamos refiriendo a la sociología de la cultura, la antropología y las ciencias de la comunicación, disciplinas que se empiezan a interesar por la cuestión juvenil desde una perspectiva cultural.

(Infantino, 2005), la murga (Martín, 1997; Crespo, 2000; Chaves, 2010), el baile (Margulis y otros, 1994; Elbaum, 1997; Pujol, 1999), los recitales (Citro, 1997); los cyber (Remondino, 2005), los deportes de alto riesgo (Mendes Diz, 2001) entre otros.

En un contexto donde los jóvenes comprobaban cada vez con más fuerza que no accederían a un trabajo estable, con derechos laborales y sociales asociados (estabilidad, salarios dignos, beneficios sociales, etc.) las expresiones estéticas posibilitan atar con mayor estabilidad las subjetividades produciendo inclusiones. La simbología de la resistencia, del entre pares, de consumos, privaciones y excesos se combinarán en diversas experiencias juveniles acompañando la imposibilidad de efectivizar la promesa mítica nacional de la movilidad social ascendente¹⁵. En este contexto, las búsquedas de los jóvenes por encontrar anclajes identitarios en otros elementos que no sea el trabajo precario, inestable, flexibilizado, fue interpretado en gran medida desde la extendida representación social del joven desinteresado, sin expectativas y sin energías depositadas en su formación para el futuro (Infantino, 2011). En este discurso, nuevamente la explicación sobre la cuestión social queda fuera, y el único factor para explicar las trayectorias de vida son los errores cometidos o la falta de voluntad y esfuerzo colocadas por el propio sujeto. No obstante, como lo mostraron algunas investigaciones, muchos jóvenes encontraron “alternativas” laborales en actividades consideradas ociosas o cruzando estilos particulares con el trabajo realizado (Infantino, 2011, 2012; Rodríguez, 2010).

Escena 3. Los dos mil (2002-hoy)

Las identidades de los jóvenes se trazan en la intersección del texto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular. Los centros comerciales, los cafés, la televisión, los recitales de música y las nuevas tecnologías modifican la percepción que los chicos tienen de la realidad, su actitud ante el conocimiento y el modo en que conciben el mundo (Roxana Morduchowicz, 2004:12)

¹⁵ La Argentina se conformó como Nación, entre otras cosas, sobre la base de la posibilidad de ascenso social a través del trabajo y de la educación pública y gratuita instaurando lemas como el de “*mi hijo el doctor*”, en referencia a la posibilidad de acceso de jóvenes de clase baja, hijos de inmigrantes, a la formación profesional universitaria (Infantino, 2008). Si bien podemos reconocer que la movilidad ascendente efectivamente funcionó en algunas coyunturas históricas y para algunos sectores de nuestra sociedad, lo importante es que “se consolidó como mito de funcionamiento de lo social, donde era posible articular como valores positivos elementos ejes de la organización capitalista: el trabajo, el ahorro, el sacrificio, en esta perspectiva el esfuerzo individual tenía premio, se alcanzaba en etapas, por partes o entero, pero había un juego único cuyas reglas se conocían” (Chaves, 2010).

*Y adonde vaya que maldad no haya
 Yo pido que adonde vaya injusticia no haya
 Yo pido que adonde vaya intolerancia no haya
 Yo pido que adonde vaya maldad no haya
 Escaparé hoy de esta prisión y correré hacia el sol
 Escapare hoy de esta prisión lo haré hoy mismo
 Y con un reggae en mi corazón yo venceré el temor
 Y con un reggae en mi corazón cruzare ríos
 Lo haré hoy
 Lo haré hoy*

(Resistencia Suburbana. "Escapando de mi prisión" en Cosas que nadie oía. 2004).

*A los jóvenes les digo sean transgresores, opinen, la juventud tiene que ser un
 punto de inflexión del nuevo tiempo.*

(Néstor Kirchner, presidente de la Nación, discurso en Plaza de Mayo el 25 de mayo de 2006).

Pensar a los y las jóvenes en la década de los años 2000 implica referirse a una cierta *alquimia identitaria* al decir de Martuccelli y Svampa (1997), que puede darse en cada joven como protagonista de una década. En el aspecto político, con un resurgimiento de la política en general, y en la escena juvenil en particular, los 2000 se contrapusieron a los años vividos en el menemismo de los '90, donde el Estado tuvo un papel esquivo al rol político de la juventud, y también diferente al período 2001-2003, donde la crisis política, económica y social disparó el "que se vayan todos".

Fue justamente a partir de la crisis de 2001 donde la política volvió a la calle. Después del "corralito" (que limitaba el retiro de efectivo y la disponibilidad de los depósitos bancarios), durante el mes de diciembre se produjeron una serie de hechos que mostraban el "derrumbe": la ola de saqueos en gran parte del país, el decreto de estado de sitio, los masivos "cacerolazos" en la ciudad de Buenos Aires, la represión estatal abierta y brutal con más de 40 muertos, la renuncia de De La Rúa, su huida en helicóptero desde la Casa Rosada, y luego los cinco mandatos presidenciales en solo una semana. Con los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 se abrió camino a un nuevo ciclo de movilización donde una multiplicidad de actores sociales se visibilizaron en las calles de la mano de la política.

Las intensas movilizaciones sociales de esa coyuntura representaban demandas ambivalentes y hasta contradictorias, que iban desde el llamado a la solidaridad y a la autoorganización social de carácter antineoliberal hasta un fuerte reclamo por el retorno "al orden y la normalidad" (Svampa, 2008). En este sentido, la diversidad de actores

movilizados incluyó a los grupos que en la década anterior se habían caracterizado por su resistencia al Estado y a las formas tradicionales de concebir la política -entre los que se destacaban, movimientos de Derechos Humanos, agrupaciones de izquierda, docentes, piqueteros, jóvenes-, pero también a nuevos grupos de la heterogénea clase media argentina, que en buena medida habían sido ajenos a aquellas históricas luchas de los años '90. Ese verano post 2001 fue particular, un "laboratorio de nuevas formas de acción colectiva", dirá Svampa, visible en las movilizaciones de desocupados, el surgimiento de las asambleas barriales, la recuperación de fábricas quebradas en manos de sus trabajadores y la multiplicación de colectivos culturales entre otras formas que emergían (Svampa, op.cit.).

Quizás el año 2002 haya sido el momento de cristalización de la crisis generalizada, donde la indignación y la reacción desesperada motivaron la movilización de la sociedad. La centralidad política de los piqueteros se vio representada en junio de ese año con un hecho de represión estatal ocurrido en el Puente Pueyrredón, donde nuevamente la sangre joven fue derramada en el asesinato de los militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El hecho conmocionó a grandes sectores de la sociedad, se generaron masivas marchas que repudiaban el hecho y se presionó para que el gobierno de Eduardo Duhalde reorientara su política con el llamado a elecciones presidenciales anticipadas.

Se realizaron las elecciones en 2003 y triunfa un candidato del peronismo, Néstor Kirchner, dando inicio a un proyecto político diferente a los anteriores, colocando nuevamente al Estado como articulador político de la cuestión social. Para el sector poblacional que es eje de este artículo, el presidente Kirchner desarrolló un discurso directo, que interpelaba a los sectores juveniles para que se "activen" y los convocaba a sumarse a este "proyecto nacional y popular", donde ellos, los jóvenes, debían "ser parte de la historia". En el discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner aparece la exaltación de los términos "militancia" y "compromiso" -así como un repertorio de conceptos asociados- y el protagonismo de los jóvenes es postulado en una relación de continuidad con aquella "generación diezmada" -de los años 70- (Vázquez y Vommaro: 2013)¹⁶.

¹⁶ Entre las producciones más recientes que relacionan la juventud y la política, hay algunos trabajos que enfocaron el lugar de los jóvenes como actores y productores de sentidos (Batallán, Campanini y equipo, 2007; Mayer, 2007; Bonvillani, 2007; Hupert, 2007; Kriger, 2007; Poliszuk, Borobia y Cabral, 2007); investigaciones en torno a la clave de la edad (Nuñez, 2008; Castro y Molinari, 2009; Zaffaroni, 2007); investigaciones de movimientos indígenas (Cañuqueo y Kropff, 2007), agrupamientos juveniles organizados

Podríamos decir que en los 2000 estos modos de militancia juvenil constituyen un posible anclaje identitario estructurador de su proyecto de vida y de su configuración ideológica como marco para leer el mundo. Y que esta lectura del nuevo escenario de política en Argentina tiene una renovada presencia estatal, es decir, una lógica de militancia ligada al acceso al Estado como estructurador de la función política y de financiación, no solo en las agrupaciones ligadas al oficialismo sino también en opositores (por ejemplo los movimientos sociales)¹⁷. En este sentido, resulta central destacar que la escena de los 2000 implica, tanto en el país como en la región latinoamericana, un cambio de época que viabiliza una reestructuración de la conceptualización del Estado que, para diversos sectores sociales, pasa de ser foco de la resistencia a construirse como una de las instancias en las que se puede viabilizar la transformación social (Borobia, et.al. 2013).

Para caracterizar la época resulta también relevante hacer un recorrido por las acciones y estrategias que desempeñaron artistas y hacedores culturales vinculados al mundo del rock y la música independiente post- Cromagnón¹⁸. De hecho, las prácticas culturales de muchos grupos juveniles de los 2000 son difícilmente abordables sin hacer referencia al llamado “efecto Cromagnon”, ya que esto reconfiguró la escena cultural no sólo de Buenos Aires, sino de todo el país, con un replanteo de los modos de tocar y presentarse de los artistas, las medidas de seguridad de los espacios destinados a recitales y hasta de las políticas culturales en general. Luego de este episodio, numerosos reductos cerraron o redujeron su espacio para los artistas, quienes debieron implementar planes alternativos para tocar, con una mirada al interior del país, pero también con una crisis identitaria del escenario rock como era conocido hasta ese momento. Este nuevo escenario cambió el modo de percibir el rock que tenían los y las jóvenes, e incluso rituales en esas prácticas, como el uso de bengalas y fuegos artificiales.

en torno a sus estilos (García, 2007; Espinosa, 2007), estudios de movimientos de trabajadores desocupados (Vommaro, 2007) o movimientos sociales (Giorgetti, 2011); estudios con anclaje en la estrategia política (Aringoli y Cerros Jaramillo, 2009; Kropff y Nuñez, 2009; Vommaro y Vázquez 2012; Chaves y Nuñez, 2009; Natalucci, 2012; Pagliarone, 2012; Da Silva, 2012; Schuttenberg, 2012).

¹⁷ Que las juventudes tengan mayor visibilidad en la escena política del período de los 2000 al presente, implica en cierto punto que hay una interpelación desde el Estado a su militancia y también una mayor resonancia mediática, lo cual no significa que antes no haya habido militancia juvenil.

¹⁸ “Cromagnon” era el nombre de un local del barrio porteño de Balvanera (Once), que en diciembre de 2004 se incendió durante un recital de la banda de rock “Callejeros” y tuvo como saldo un centenar de muertos.

Asimismo, implicó un antes y un después en materia de políticas culturales, que fundamentalmente fueron reorientadas a intensificar los controles en los espacios más pequeños -donde circulaban bandas y grupos alternativos, del llamado “under” o circuito “off” - favoreciendo la concentración del negocio de la música, las grandes productoras y los megaeventos. En este contexto, muchos músicos se organizaron y comenzaron a pelear en función de garantizar derechos culturales en tanto promoción de ámbitos diversos para desarrollar sus prácticas, y en defensa de los derechos de los artistas y trabajadores de la música. Uno de los resultados fue de la Ley de la Música finalmente sancionada el 29 de noviembre de 2012.

El país vivía un proceso de recuperación del rol político del Estado como regulador del mercado y de reconocimiento jurídico de derechos, ejemplo de la combinación de ambos roles es la Asignación Universal por Hijo, y fundamentalmente del segundo, la reparación de desigualdades históricas para algunas minorías, como fueron la sanción de la “Ley de Matrimonio Igualitario” y la “Ley de identidad de género”. En ese contexto, y sumando la visibilización de la lucha de los pueblos originarios que aún no ha encontrado resolución exitosa, los derechos culturales comenzaron a visualizarse como algo por lo que se puede luchar. Lo notable aquí es que, volviendo al caso de la música, una agrupación como la UMI (Unión de Músicos Independientes) traccionara la demanda por la creación de instrumentos legales en los que el Estado es presentado como quien debe garantizar la circulación diversa de los productos culturales a través de subsidios y acciones que desarrollen y fomenten la actividad.

También merecen destacarse las iniciativas culturales diversas, desde colectivos culturales con fuerte presencia juvenil¹⁹, que en la escena de los '90 se habían afianzado como independientes, autónomos, autogestivos, situación que favorecía una fuerte desvinculación de los mismos con agencias estatales que promocionaran las prácticas de

¹⁹ Solo por mencionar algunos ejemplos: MECA (Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos) peleando por una ley que reconozca a los Centros Culturales y Sociales no oficiales con una figura legal propia, un Código de Habilitaciones específico y una Ley que prevea el fomento de sus actividades (<http://www.movimientomeca.com.ar/>); Circo Abierto, artistas circenses unidos para defender, difundir y mejorar el Arte Circense, que se proponen formular y llevar a cabo proyectos culturales, entre los que se destaca el trabajo en el plano Legislativo para generar instancias estatales de fomento de la actividad (<http://circoabierto.blogspot.com.ar/>); la lucha de muchos grupos culturales por instalar los Puntos de Cultura, modelo de promoción desde el Estado a proyectos socioculturales implementados por distintos grupos de la sociedad civil, inspirado en la experiencia desarrollada por el Ministerio de Cultura del Brasil (<http://puntosdecultura.cultura.gob.ar/>). (Citado el 9 de agosto de 2013).

estos jóvenes, y que ahora se encuentran concibiendo al Estado como un ámbito al que se debe presionar en función de garantizar un mejor y más igualitario desarrollo de las propias prácticas culturales.

En el terreno musical se experimentó una década de fusión. Por ejemplo el rock, la música electrónica, la cumbia, el ska y el reggae, tuvieron sus desplazamientos sonoros y, si bien se mantuvieron los segmentos de estilos, también se fusionaron algunos estilos en manos de artistas populares. El caso paradigmático es el del rock, que se complejizó con el pop y el folklore rioplatense (con grupos como “Los Tipitos”, “La Mancha de Rolando”), o desde lo electrónico y el hip hop (“Babasónicos”, “Miranda!”, “Tan Biónica”,.). Las tendencias musicales latinoamericanas marcaron la última parte de la década, con la aparición del reggaeton en Argentina, y el crecimiento del hip hop y el reggae, además de la continuidad de los demás estilos musicales. La cumbia siguió su derrotero por bailantas, el folklore por las peñas, y el tango por las milongas, pero así como hay quienes nunca atravesarían esas puertas, muchos otros hacen de la combinación de consumos su política identitaria.

Los sectores más pobres vieron nacer el nuevo siglo desde el hambre feroz de no ser sujeto de interés ni para el capital ni para el Estado, pero en el transcurso de la década algunas cosas se modificaron a su favor, aunque la brecha de desigualdad que los separa de los más ricos no haya disminuido. El Estado convirtió en objeto de sus políticas a niños y adolescentes, a madres, a veces a padres, y en general a las familias pobres. El impacto de la AUH, las nuevas pensiones y/o jubilaciones, las netbooks en la secundaria o el voto a los 16, son algunos mojones de restitución de derechos en un presente sin mayores inclusiones. Pero las planificaciones específicas y situadas para juventud siguen sin ver la luz, tanto porque hay pocas, como porque las evaluaciones realizadas dan cuenta de importantes inconsistencias. Los circuitos escolares han continuado fragmentándose y el ingreso al mercado de trabajo con cierta estabilidad y/o registrado es realmente difícil para los pibes y pibas que van llegando a la mayoría de edad con años de experiencia de vida en zonas de relegación.

El por-venir

La diversidad social y cultural de nuestro país no habilita descripciones homogéneas. La arbitrariedad de las escenas reconstruidas nos permite tomar instantáneas de personas, tiempos y lugares heterogéneos pero no es sinónimo de totalidad. A partir del efecto de pensarnos a nosotros mismos en esos tiempos bajo la pregunta “¿qué estaba haciendo yo cuando eso pasaba?”, o la complicidad de “¡uh es cierto, te acordás?”, los párrafos precedentes han querido repasar lo sucedido sin hablar en profundidad de un aspecto puntual. Ese transcurrir del texto intenta ser una metáfora de la continuidad democrática. Han pasado cosas, por supuesto, pero nada que pueda ser escrito con las letras negras del terrorismo de Estado, de golpes cívico-militares o dictaduras. Lo que sí es posible es escribir con letras rojas sobre juventudes, no solo por la tipografía alarmista sobre el sector, sino principalmente porque su sangre sigue siendo derramada: la principal causa de muerte en jóvenes es aquello tipificado como accidentes (dentro de ellos, los accidentes de tránsito de vehículo motor) y en segundo lugar los suicidios²⁰.

El porvenir no es optimista en términos de igualdad porque no es igualitaria la sociedad en la que se produce la juventud. La brecha entre ricos y pobres es grande, y la “gran clase media” sigue estando subdividida en sus posibilidades de ascenso, de mantenerse o descender según la rama de la producción en la que se trabaje y el tipo de empleo que se posea (además del capital acumulado por el sector de clase de pertenencia). La persistencia de problemas de exclusión social en zonas específicas, como “núcleos duros” de pobreza y marginación, requieren de respuestas eficientes.

En esta historización de escenas y prácticas juveniles se describieron procesos sociales que comparados con el presente, también permiten destacar un costado optimista en esta perspectiva. Y eso significa es poder decir que vivimos en una sociedad más igualitaria en algunos términos jurídicos, y en muchos términos políticos y culturales. Y expresar que se avanzó mucho en la conquista de derechos y en instalar estos temas en la sociedad. Y fundamentalmente, que la continuidad democrática nos brinda una base compartida desde la cual proponer, disentir, criticar y aventurar nuevas posibilidades de construcción de justicia y de vida plena. Aunque todavía falta mucho para quedarnos satisfechos, esta mirada a escenas de experiencias juveniles de estos 30 años nos permite visibilizar los logros alcanzados.

²⁰ Ver: (http://www.unicef.org/argentina/spanish/Salud_materno-infanto-juvenil-2009.pdf)

Bibliografía

- Abad, Miguel (2002) "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil". Revista Última Década N° 16. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>. Pp. 119-155.
- Aguilera Ruiz, Oscar (2005) "Transición Social, acción colectiva juvenil y culturas políticas. Nuevas formas de Ciudadanía en Chile 2005". Ponencia presentada en la VI Reunión de Antropología del MERCOSUR, Montevideo.
- Alabarces, Pablo (1993) *Entre gatos y violadores. El rock nacional en la cultura argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Balandier, George (1994) *El poder en escenas*. Buenos Aires: Paidós.
- Batallán, Graciela; Campanini, Silvana y equipo. 2007. «El presente del futuro ciudadano: las prácticas políticas de jóvenes y su reflexión teórica» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Bonvillani, A. Palermo, A. Vázquez, M. Vommaro, P. (2008). *Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado de arte*. Revista Argentina de Sociología. Año 6. nº11.
- Bonvillani, Andrea (2007) «Juventud y proyecto de vida: ¿Qué lugar ocupa la política en la construcción del futuro de los jóvenes?» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina – DINAJU.
- Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (2013) "La participación política juvenil post 2001/3". En *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. (11-24) Buenos Aires: Noveduc. Ediciones Novedades Educativas.
- Bourdieu, Pierre (1988) "Espacio Social y Poder Simbólico", en *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lois. (1998) "Reseña de Respuestas. Por una antropología reflexiva" en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Nro 7. Jun 1998 México: Universidad de Colima.
- Braslavsky, Cecilia (1986) "La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro" en REVISTA CEPAL n°29. Santiago de Chile: CEPAL. Pp.41-55
- Cañuqueo, Lorena y Kropff, Laura (2007) «La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU.
- Cragolini, Alejandra. 2006. "Articulaciones entre violencia social, significado sonoro y subjetividad: la cumbia villera en Buenos Aires". En Revista Transcultural de Música [En línea] <http://www.sibetrans.com/trans/trans10/cragolini.htm>
- Cavarozzi, Marcelo (1996) *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Chaves, M. (2005) "Construyendo ciudadanía: tres acontecimientos para leer juventudes, prácticas culturales y políticas del estado". Actas Cuartas Jornadas de sociología de la UNLP: la Argentina de la crisis. Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. Mesa 9: ¿Podremos vivir juntos?. La Plata.
- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. *Papeles de trabajo* N° 5. Pp.35-97 Buenos Aires: IDAES. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Chaves, M. (coord.) (2009) *Estudios en Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007* La Plata: EDULP-REIJA.
- Chaves, M. y Nuñez, P. (2012) "Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008)". Young. Nordic Journal of Youth Studies. 20(4) 357–376 Copenhagen, Sage.

- Disponible: http://www.editorial.unlp.edu.ar/22_libros_digitales/chaves-OK.pdf
- Elbaum, Jorge (comp.) (1997) *Que siga el baile. Discriminación y racismo en la diversión nocturna*. Buenos Aires: CBC-UBA.
- Enrique, Iara (2010) "El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1988)". En *II Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes Argentina, RENIJA*. Salta, Argentina.
- Eroles, Carlos (1982). *Juventud Argentina e Iglesia*. Buenos Aires: Paulinas.
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de la Piqueta; Madrid.
- Foucault, Michel (2001) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gabin, María José (2001) *Las indecibles del Parakultural. Biografía no autorizada de Gambas al Ajillo*. Buenos Aires: Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
- Garriga Zucal, José (2005) "Amigos y no tan amigos. Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales" en *Cuadernos del IDES*, Nro. 7. Octubre.
- Giorgetti, Daniel. (2011) *Participación Juvenil en Movimientos Sociales Urbanos de la Argentina Contemporánea*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- González, Alejandra Soledad (2013) "Juventudes (in) visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1983-1983)". Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Grassi, Estela (2004) "Capítulo I. Política y cultura. Una aproximación" en *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Espacio.
- Hupert, Pablo (2007) «Un tercer modo de conexión con lo judío o los jóvenes fuera del audiómetro», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU.
- Infantino, Julieta (2005 [2007]) *La carcajada y el asombro a la vuelta de la esquina: Nuevos artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, CD 1. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Antropológicas, FFyL, Universidad de Buenos Aires. 1ª Ed.
- Infantino, Julieta (2008) "El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de "Circo Social del Sur", en *Medio Ambiente y Urbanización. N° 69. Niños, niñas y jóvenes como agentes de cambio*. Andrea Tammarazio (Editora responsable). Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED- América Latina. Pp. 35-54. Disponible en: <http://www.ingentaconnect.com/content/iieal/meda/2008/00000069/00000001/art00004>.
- Infantino, Julieta (2011) "Trabajar como artista. Estrategias, prácticas y representaciones del trabajo artístico entre jóvenes artistas circenses". *Revista Cuadernos de Antropología Social*. Sección de Antropología Social, ICA, UBA. Pp. 141-163.
- Infantino, Julieta (2012) *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral con mención en Ciencias Antropológicas - Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Jaramillo, Alfredo (2005) "La juventud consumida: representaciones de lo juvenil en el discurso publicitario" en *Astrolabio*, N° 2. Septiembre. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Kessler, Gabriel (2000) "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento", en *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Svampa, Maristella (edit.). Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 25-50.
- Kruger, Miriam (2007) «La identidad nacional como epifanía: un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos en el contexto post-2001», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina. DINAJU.
- Kropff, Laura. (2008) *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*. Tesis Doctoral. Buenos Aires: FFyL, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Lorenz, F. G. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lvovich, Daniel (2000) "Colgados de la sogá. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires", en *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Svampa M. (edit.). Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Manzano, Valeria (2011) "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX" Propuesta Educativa Número 35 – Año 20 Vol 1.
- Margulis, Mario (1994) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Margulis, Mario (1996) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín, Alicia (1997) *Fiesta en la calle. Carnaval, murgas e identidad en el folklore de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Colihue.
- Martuccelli, Danilo. Svampa, Maristella (1997) *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Mayer, Liliana (2007) «Juventud y democracia: una aproximación a la relación de los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires con las instituciones estatales» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU.
- Mendes Diz A. (2001) *El riesgo en los jóvenes: una alternativa de vida*. Buenos Aires: Corregidor.
- Míguez, Daniel (2004) *Los Pibes Chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Morduchowicz, Roxana (2004) *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires: FCE.
- MTD Aníbal Verón. (2003) *Darío y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Buenos Aires, Ediciones 26 de junio.
- MTD Aníbal Verón. (2004) *Tierra Piquetera*. Buenos Aires, Ediciones 26 de junio.
- Nun, José (1987) "La teoría política y la tradición democrática" en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Núñez, Pedro. 2008. *La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media* en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales niñez y Juventud N°6. 149-190 (2008)
- Núñez, Pedro (2008) *La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media* en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales niñez y Juventud N°6. 149-190 (2008)
- Pacheco, Mariano (2004). "Del Piquete al Movimiento. De los orígenes al 20 de Diciembre de 2001". En Cuadernos de la FISYP. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Enero 2004.
- Pacheco, Mariano (2010). *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Buenos Aires, El Colectivo.
- Pérez Islas, José Antonio (2002) "Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina", en *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (Editores Responsables). Barcelona: Ariel.
- Poliszuk, Sandra; Borobia, Raquel y Cabral, Cristina (2007) «Producción de sentidos en los jóvenes y nuevas formas de subjetividad política», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina – DINAJU.
- Pucciarelli, Arturo. (2006) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pujol, Sergio (1999) *Historia del baile. De la milonga a la disco*. Buenos Aires: Emecé.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Remondino, Georgina (2005) "Jugar en la ciudad. El cyber: niños y jóvenes buscando un lugar" en Sánchez, S. (coord.) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*. Rosario: Laborde- Cea-Cu. Revista El Porteño. Nro 61, Buenos Aires. 1987. "Juventud Radical, ¿la JP de Alfonsín".
- Rodríguez, María Graciela (2010) "Unos tipos de traje y corbata". *Estilo, Trabajo y Distinción en los mensajeros en moto de Buenos Aires*. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 16, n. 33. Pp. 121-143.
- Schuttenberg, Mauricio (2011) *La reconfiguración de las identidades "nacional populares". Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio "transversal"*

- kirchnerista*". Sociohistórica. Cuadernos del CISH 28. Disponible en Memoria Académica. FAHCE. UNLP.
- Semán, Pablo (2006) *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.
- Semán, Pablo y Pablo Vila (1999) "Rock Chabón e identidad juvenil en la Argentina Neo-liberal" .En Filmus (comp.); *Los noventa: Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba
- Svampa, Maristella (2008) *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Svampa Maristella (2005) *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, Maristella (edit.) (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Szulik, Dalia y Silvia Kuasñosky (2000) "Jóvenes en la mira", en *La juventud es más que una palabra*. Mario Margulis, Editor. Buenos Aires: Biblos. Pp. 221-230.
- Tiscornia, Sofía (2007) "El debate político sobre el poder de policía en los años 90. El caso Walter Bulacio" en Isla, A. (comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Paidós.
- Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo (2013) *La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*. Disponible en <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/10/ARG-08.pdf> (09 de julio de 2013)
- Vila, Pablo (1995) "El rock nacional: género musical y construcción de la identidad juvenil en Argentina", en *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina* Néstor García Canclini (ed). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Vommaro, Pablo (2007) «Dos experiencias de organización social en quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano», en Actas electrónicas. 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU.
- Winocur, Rosalía (1996) *De las políticas a los barrios. Programas culturales y participación popular*. Buenos Aires: FLACSO-Miño y Dávila Editores.